

temas ha sido instalado por parte de historiadores y novelistas más interesados en sus intereses económicos que en la verdad, de modo que *De los Caballeros del Temple al Santo Grial* debería desbancar de las estanterías todos esos títulos perniciosos tanto para la literatura como para la historia, con la fuerza de la sabiduría y el rigor.

Javier HELGUETA MANSO
Universidad de Alcalá

BELTRAN, Vicenç, ed., Jorge Manrique, *Poesía*, Madrid, Real Academia Española, 2013, 281 pp. ISBN: 978-84-15863-41-0

Jorge Manrique es, sin duda, uno de los autores incuestionables en el canon de la literatura española; el éxito inmediato de las *Coplas a la muerte de su padre*, perpetuado con el paso de los años dentro y fuera de la Península, lo ha colocado en un destacadísimo lugar. Sin embargo, aparte de esta composición a la que debe su fama, compuso una cantidad nada despreciable de poesía de diferente corte, también de notable interés. Ello justifica la atención que prestan a su obra no solo los lectores de distintas épocas, sino también los investigadores: considerando solo a quienes han abordado sus versos en los últimos tiempos, además de Vicenç Beltran, responsable del volumen que ahora nos ocupa, cabe mencionar otros nombres importantes como Miguel Ángel Pérez Priego, Ángel Gómez Moreno o María Morrás.

Es mucho lo que sabemos sobre este poeta, especialmente teniendo en cuenta la penumbra en que duermen otros autores, pero el estudio de Manrique no está agotado, como evidencia la aportación de Beltran. Es la suya una de las voces más autorizadas en este campo del saber: gran experto en la poesía cancioneril en general, conoce con detalle la producción de Manrique y ha vuelto en repetidas ocasiones sobre su figura y su obra. Apenas un vistazo a la bibliografía que se incluye en el volumen basta para comprobar su dedicación al estudio de la lírica cancioneril: son numerosas las publicaciones sobre el tema, todas ellas relevantes y algunas imprescindibles para cualquiera que se acerque a la producción manriqueña, como ocurre con la transmisión textual de buena parte de sus poesías¹.

Con esta entrega de la colección *Biblioteca Clásica de la Real Academia Española*, Beltran culmina una labor editorial iniciada hace ya dos décadas, que

¹ Me refiero al ya clásico estudio «Tipología y génesis de los cancioneros. El caso de Jorge Manrique», *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo xv, Valencia, del 29 al 31 de octubre de 1990*, Universidad de Valencia, Valencia, 1992, pp. 168-188; pero tampoco han de olvidarse otros como «La transmisión textual de las *Coplas* manriqueñas (1480-1550)», *Incipit*, 7 (1987), pp. 95-117 o su indispensable antología *Poesía española. 1. Edad Media. Lírica y cancioneros*, segunda edición ampliada y revisada, Madrid, Visor, 2009, en la que también atiende a este poeta.

no ha dejado de lado en todo este periodo²: son muchos los títulos que el editor ha revisado en este tiempo, como se aprecia a través del más de un centenar de nuevas referencias que ahora incluye en la *Bibliografía*. Todo ello es segura garantía de que estamos ante una aportación que se constituirá en referencia imprescindible en la literatura científica sobre Jorge Manrique; y es que no se trata de una mera adaptación del trabajo anterior a un nuevo formato, algo que se aprecia en la disposición de la materia y que también se pone de manifiesto a través del examen del contenido, en el que se perciben significativas novedades.

Las páginas iniciales, preparadas expresamente como arranque del libro, contextualizan de manera eficaz la producción manriqueña atendiendo a diversos aspectos sobre la estructura y organización de la sociedad cuatrocentista, su ideología y valores cristianos; es esta una reflexión que ofrece las claves para la interpretación de las *Coplas* desde la raíz: como enumera el propio editor, «estoicismo», «fama» y «recuerdo afectuoso de los suyos» son los pilares que cimientan la doctrina del versificador. Esta introducción da paso a la edición de Jorge Manrique, cuyo texto, como veremos, es casi idéntico al fijado en la primera edición; son los poemas, por tanto, la materia con que, en primer lugar, se encuentra el lector. Manrique da, luego, paso a la voz de Beltrán, que con claridad y rigor nos adentra en el conocimiento de la literatura de aquel.

Por lo que atañe a la edición, las composiciones se presentan libres de marcas críticas, lo cual agiliza su lectura; acompañan al texto dos tipos de notas que facilitan su comprensión: en primer lugar, un extenso apunte explicativo introduce la pieza (centrado, fundamentalmente, en el tema general, el molde métrico adoptado o la vinculación del texto con otras composiciones o personajes); a continuación y a doble columna aparecen las notas de contenido, esencialmente léxico y/o contextual (el aparato crítico y las reflexiones de mayor calado se ofrecen al final, de manera que el lector interesado dispone de ellas y aquel que pretende una lectura más ligera no se ve envuelto por el peso de esa erudición). Según indica en la *Nota a la tercera edición* —y como ya he anticipado— no hay novedades en la lección de los textos, pues, tal como explica el editor, «en los años transcurridos no me parece indispensable todavía proceder a una revisión a fondo de mi texto crítico ni del estudio introductorio, aunque en algunos sectores hayan aparecido trabajos de notable interés» (p. 179)³. Sin embargo, Beltrán no

² Si en 1991 nos ofrecía una edición de las *Coplas* (*Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre. Edición crítica, con un estudio de su transmisión textual*, Barcelona, Promoción de Publicaciones Universitarias), en 1993 editaba ya toda su producción completa (*Jorge Manrique. Poesía*, con estudio preliminar de Pierre Le Gentil, Barcelona, Crítica, 1993 y 2000), a la que volvía en 2009 para reunir sus obras con las de otros miembros de la familia en *Poesía cortesana (siglo xv)*, Madrid, Biblioteca Castro.

³ Tanto es así que la edición de María Morrás sigue, fundamentalmente, la propuesta textual de Beltrán (*Jorge Manrique. Poesía*, Madrid, Castalia, 2003, p. 73); algo similar ocurre en la edición de Ángel Gómez Moreno, quien también sigue de cerca su trabajo (*Jorge Manrique, Poesía completa*, Madrid, Alianza, 2000, p. 66).

puede sustraerse a la tentación de mejorar algún poema y, así, en la pieza número 47, las conocidas como *Coplas Póstumas*, hace una excepción, que él mismo nos anuncia (p. 177), e invierte el orden de las estrofas, pues, en lugar de tomar como texto base el seguido con anterioridad, sigue el análisis de Caravaggi y se vale de la versión incluida en el *Cancionero General* de 1535⁴; asimismo, en la nota complementaria detalla la rúbrica completa del poema (*Adición hecha por rodrigo osorio sobre dos coplas que hallaron al señor don Jorge Manrique en el seno cuando lo mataron*), para introducirnos luego brevemente en la figura de Rodrigo de Osorio y su obra⁵. De los cambios habidos en esta pieza se da cuenta, lógicamente, en el *Aparato crítico*, cuya revisión ha perpetuado, sin embargo, un pequeño desorden al consignar las variantes del texto número 45 y ofrecer el verso 41 antes que el 39.

En la anotación de los textos, se proporciona, en algunos casos, nueva información: es de señalar, por ejemplo, lo que sucede en el poema conocido como *Castillo de Amor*, en donde apunta la existencia de un eco de la poesía de Petrarca, eco que también parece resonar, entre otras piezas, en el *Memorial* (v. 17) o en la composición número 16 (vv. 13 y 67); asimismo, también en las *Notas complementarias*, rentabiliza con provecho el trabajo de Bienvenido Morros para ahondar en este mismo fenómeno (puede verse, por ejemplo, el verso 6 de la canción número 31 o el verso 240 de las *Coplas*, entre otros)⁶. Pero, además, señala ahora la relación textual con respecto a otros autores y obras; así, en las *Coplas* apunta un posible influjo del verso 303 en el llanto de Pleberio que cierra *La Celestina*. Más muestras de este afán de actualización bibliográfica se perciben al comprobar, también en las *Notas complementarias*, la inclusión de nueva información basada en los trabajos de Chas Aguión (n. 3), Cortijo (n. 45), Deyrmond (n. 48 310), Perea Rodríguez (n. 48 205), Piña Pérez (nn. 1 y 17), Porras Arboledas (n. 13.8) o Tomassetti (n. 11). Significativa resulta, igualmente, en las *Notas complementarias* finales, la inclusión del *stemma codicum* de las *Coplas*, pues, si bien es el mismo que había ofrecido con anterioridad (en 1991), el que no lo obvie y opte por plasmar lo permite seguir más fácilmente sus precisiones sobre el proceso de transmisión. También en esta pieza (p. 235, n. 48 470) se demora en la justificación de la variante seleccionada en el texto (*olvidados*, en lugar del *conservados* seguido por otros estudiosos), respondiendo, con esta ampliación de material, a la objeción puesta por Juan Carlos Conde⁷.

⁴ Giovanni Caravaggi, «Sobre las *Coplas póstumas* de Jorge Manrique» *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al profesor Fernando González Ollé*, Eunsa, Pamplona, 2002, pp. 235-244.

⁵ De hecho, en el *Índice de notas*, una de las añadidas corresponde a la entrada «Osorio, Rodrigo». No es esta, sin embargo, la única novedad de este índice; en él se incorpora alguna nueva entrada (como «león» o «Arte de bien morir»), facilitando la localización de información referente a esas voces.

⁶ Bienvenido Morros Mestres, «Manrique y Petrarca. Estudios del petrarquismo en la literatura del siglo xv», *Medioevo Romanzo*, XXIX: I (2005), pp. 132-156.

⁷ Juan Carlos Conde, «*Conservados / olvidados*: una copla de Manrique y los límites del método

Resta detenerse en el estudio que acompaña al texto (*Jorge Manrique y su poesía*) y que, como ya señaló hace años Nieves Baranda a propósito de la edición de 1993, se aleja de los moldes tradicionales que separaban la vida y la obra del poeta para fusionar ambos⁸. Al igual que en aquel entonces, la estructura seguida atiende a tres vertientes, que dedica, respectivamente, a la biografía y producción del escritor («Al servicio del amor»), a las *Coplas* («Ante la muerte») y a la transmisión textual de su repertorio poético («Historia del texto»). En alguna oportunidad completa información, como hace en la nota 2 a propósito del linaje de los Lara o en la nota 4 al referirse a los Manrique y a los Benavides. Pero, sobre todo, destaca la actualización bibliográfica, que apuntala, todavía más si cabe, el pulcro trabajo previo; así, al tratar de los intercambios que mantiene con Guevara, inserta una nueva nota (22) en la que hace referencia tanto a su propia aportación sobre este poeta como a la edición ofrecida por María D'Agostino. Igual proceder adopta al analizar diferentes temas de la lírica manriqueña como el tratamiento del amor (n. 25), de la guerra religiosa (n. 50) o de la trascendencia que la muerte tenía para los hombres de la Edad Media, asunto que ha sido profusamente estudiado en los últimos años, según se detalla en las notas 33 y 36.

En definitiva, tomando como base el trabajo que él mismo había llevado a cabo con anterioridad, Beltran modifica, amplía y en algún caso corrige lo ofrecido, de manera que nos permite avanzar en el conocimiento y la comprensión de la poesía manriqueña, que ahora no solo podemos leer con total garantía en lo que se refiere a la fijación textual, sino contando con el auxilio de su mediación, en la que pesa una rigurosa y actualizada puesta al día. Esta publicación pone así un broche de oro al trabajo editorial sobre Manrique debido a Vicenç Beltran quien, sin duda alguna, ha ofrecido un producto que, recuperando sus palabras y, dando repuesta a su incertidumbre, podemos considerar «sigue estando a la altura de los tiempos» (p. 180).

Paula MARTÍNEZ GARCÍA
Universidade da Coruña

CASAS, Juan, ed., *Libro de Alexandre*, Madrid, Real Academia Española (Biblioteca Clásica, 2), 2014, 1138 pp. ISBN: 978-84-672-5992-3

Acierta Juan Casas cuando, al final del «Estudio» de su nueva edición del *Libro*, se queja del escaso provecho que la historiografía y la crítica literarias han obtenido de este poema clerical, sobre todo si se lo compara con «el *Cantar de Mio Cid*, el *Libro de buen amor*, *El conde Lucanor* o *La Celestina*, pese a no

neolachmanniano», *Incipit*, XXIX, 2009, pp. 59-84.

⁸Nieves Baranda, «Reseña a J. Manrique, *Poesía*, ed. V. Beltrán, Crítica, Barcelona, 1993», *Romanice Philology*, L (1996), pp. 114-116.